

CRISOL DE AMOR



La inspiración del gran poeta ha intuido

la inmensa e infinita angustia del hombre Jesús:

"El subía bajo el follaje gris,
todo gris y confundido con el olivar,
y metió su frente llena de polvo,
muy dentro de lo polvoriento
de sus manos calientes" (Rilke).

¿Qué corazón podrá sufrir
la agonía oculta,
el volcán en hervor
de un Dios embriagado,
de un Dios en locura,
de un Dios surcado
de árboles de sangre,
entenebrecido de lepra negra.
callado entre los látigos verdugos.
ensombrecido por un mar de nubes negras,
saboreando hieles negras,
por todos los túneles negros
que danzan en torno a la cruz negra,
todas las injusticias, las hipocresías,
las soberbias, los crímenes negros,
los espasmos de la noche negra;
negra noche, oscura noche
de un cosmos en tinieblas?

Las manos crucificadas
siguen bendiciendo.
los pies, raíces secas
Siguen caminando
En busca de ovejas rotas.

Sus ojos oscurecidos
por la lluvia de la sangre,
Mares de lágrimas amorosas,
Nos siguen mirando
Su jadeo es el latido de Dios
Que clava una saeta de oro
De amor, de misericordia,
en el corazón redimido del universo.

Los novillos de Basán se han desbocado,
los mastines en jauría me acorralan,
la soledad es total, cruda y sarcástica,
cual la hiel de la Cruz, retama amarga.

¡Ay si me descubrieses por un tiempo,
aunque breve, tu faz de amor dulcísimo,
Jesús del terremoto, Jesús de mi agonía!
¡Ay si tus ojos deslumbrantes me miraran!

Pero no, es la hora inexorable
del misterioso poder de las tinieblas,
la de la angustia y dolor sin analgésico,
la del frenesí y de la locura sin fronteras.

Señor Jesús, no es poesía.
Getsemaní es amar, morder el polvo,
como un mar sin riberas en tus brazos.

Los pies y las manos taladrados,
ya en la Cruz, me horrorizan y me aterran,
al rededor se oyen gritos
y golpes de martillos.
Martillos y puñales y lanzadas.

Y palabras y palabras y palabras,
envenenadas con caridad por vaselina,
Pretextando y juzgando LEY en mano,
Por no haber asimilado su doctrina.

Y se levanta la Cruz majestuosa,
en un silencio escalofriante
de dolor y de ignominia
Maestro, Redentor, hecho un gusano.

Tiritando de fiebre y despojado,
sin honor, sin amor, hecho un leproso,
te me acercas y me eclipsas, incendias
y... te alejas.

Jesús- Dios en el cepo y ultrajado.
¡No hay piedad para Ti. Tú que la diste
a inagotables chorros a cualquiera!
-¡Blasfemo!- oyes que te gritan, y Tú callas...

Cierras tus ojos bellos para mirar al Padre,
y pides perdón para los deicidas...
Otra vez los abres y nos das
a tu hermosa Madre traspasada,
y le prometes al ladrón la VIDA.

Tienes sed y la sufres, Tú, la fuente,
Eres Pastor y te quedas sin ovejas,
Y al morir, tu Iglesia es María y Juan y Magdalena,
Y aunque Pedro te negó, no lo desechas.

Les disculpas y rocías con tu Sangre.
A tu Padre le dices que qué saben...
Ese es el Amor, el de tu Reino,
el que nos dejas como Ley, Valor Supremo.

Todo está ya cumplido, ¿qué más queda?
Que tu Cuerpo consumido dé cosecha
De flores y de esmeraldas
Y olorosas primaveras
El Ungido está aquí, el Seducido espera.

¿Qué hay en tu corazón que, triturado,
sigue, mientras sangra y llora a gritos, perdonando?
Dime ¿Qué hay en tu corazón, Maestro,
que soy un aprendiz y no comprendo?

El Padre te abandona y Tú le gritas,
tu garganta reseca balbucea,
el clamor del populacho se desploma
sobre tu Cuerpo Santo y tu alma bella.

y Tú en la Cruz sigues y sigues,
sin huir; ni maldecir, ni fulminar un rayo.
¡Esa fuerza, Señor, no es la de un hombre!
¡Esa fuerza es la de un Dios Crucificado!